

LA TECNICA DEL «JUEGO DRAMATICO» EN EL NIVEL DE PREESCOLAR

(Un tema de didáctica del lenguaje)

Rosa CABO MARTINEZ

El niño de nuestra sociedad actual ya no es el ser descrito por nuestros antepasados, siempre fiel y dócil a las imposiciones de los adultos. El niño que vemos en las aulas de preescolar es ya un ciudadano del mundo, penetrado por los medios de comunicación que le están conformando en una escuela de la que nosotros no podemos dimitir.

Si tal como se afirma en la encuesta realizada en 1980 en Canadá por Berliner, un consumidor medio recibe quinientos mensajes audiovisuales por cada uno que consigue crear, resulta patente el estado de indefensión del ciudadano, frente al bombardeo de un sistema que busca por todos los medios su vinculación al único ordenamiento posible de conductas y elecciones. Sólo si logramos alentar respuestas creativas conseguiremos vencer la pasividad de nuestros niños y generar en ellos planteamientos críticos. Precisamos producir y potenciar todas aquellas formas de creación que sirvan para espolear la imaginación infantil y su respuesta activa. Ofrecer técnicas para la libertad, para la creatividad, sería nuestra mejor aportación al niño y siempre desde una perspectiva lúdica.

La vinculación de la acción teatral con la vida es total. El teatro puede contribuir a la formación de un mundo nuevo, que instaure relaciones más auténticas con nuestros semejantes y que los incite a construirse una sociedad diferente en base a los hábitos y expectativas que su educación le ha proporcionado.

El significado y el valor del término teatro se ha ampliado hasta hacer del teatro la vida, en recuerdo de momentos de unión tribal y primitiva en los que un grupo hacía de la acción teatral una experiencia de intensa vida colectiva, encaminada a la reelaboración de las vivencias propias de formas más o menos simbólicas, pero en cualquier caso tan profundamente participadas que superan el individualismo ideológico en favor de una visión unitaria de los fenómenos y de las etapas fundamentales de la existencia humana.

El teatro deviene «libre expresión», se despoja así de su especificidad y se esfuerza por injertarse en todas las instituciones con las que entra en contacto, arrogándose la capacidad de resolver cualquier problema.

La dimensión lúdica del teatro, heredada de los griegos, llega hoy a las aulas de preescolar de la mano de dos técnicas: la técnica de la improvisación y la técnica de la adaptación.

La improvisación es una técnica de investigación, y como toda técnica tiene su rigor. Improvisar no es elucubrar, andar en el aire ni esperar «a ver qué sale». La improvisación, como nosotros la entendemos, se engarza con la motivación y consiste en que cada uno de los componentes del grupo, apoyándose en la motivación propuesta por el profesor, descubran cómo ven, cómo sienten y cómo visualizan y corporizan esa motivación. La improvisación, muy utilizada teatralmente, es una técnica abierta que en todo momento nos abre a la aportación de cualquier individuo.

No se utilizan en estas edades textos dramáticos ya escritos, no obstante –como último recurso–, se puede plantear la técnica de la adaptación: hacer del texto un pretexto, para arrancar y luego continuar la creación colectivamente.

Estamos contra el texto dramático habitual. Sólo admitimos el texto-pretexto, es decir, un texto de situaciones, de posibilidades.

El teatro de niños no se escribe como se escribe para adultos. El teatro de niños es un juego, un «juego dramático». Son juegos de gran valor lingüístico, pedagógico y terapéutico al mismo tiempo. Gracias al juego dramático el niño se expresará libremente, desarrollará todas sus potencialidades y a la vez sacará fuera sus inhibiciones y frustraciones.

Es, en suma, un ejercicio de creación colectiva, una apuesta por la libertad, una búsqueda, una exploración, a veces, casi siempre, un hallazgo y, por tanto, una riquísima técnica de trabajo que no debe faltar en las aulas de preescolar. Porque ya lo hemos dicho: «El teatro es la vida».